### ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

#### **V3**

Capitulo 121: El origen del que amo.

Aunque los distritos centrales del Imperio estaban llenos de miembros de la Sociedad Corazón de León que actuaban como aliados encubiertos, Rebecca había sugerido con razón que si Leon y Rosvisser pretendían aventurarse, necesitarían algún tipo de disfraz. Además, tendrían que ser precavidos con el momento oportuno.

En una habitación privada de la casa segura de la Sociedad Corazón de León, Leon y Rosvisser, con la ayuda de varias damas, comenzaron su transformación.



El disfraz de León era bastante simple: un par de gafas oscuras y un rápido cambio de ropa.

Sin embargo, el disfraz de Rosvisser planteó un desafío mayor.

En primer lugar, su cabello plateado era inconfundiblemente reconocible. Si bien no era algo completamente desconocido en el Imperio, era lo suficientemente inusual como para llamar la atención si se aventuraba a lucirlo.

Luego, cuando las damas comenzaron a maquillarse, se dieron cuenta de que sus técnicas habituales no bastarían. El rostro de Rosvisser era una obra de arte; ya fuera con un maquillaje ligero o con un look más atrevido, ningún estilo podía ocultar su belleza etérea.

Y cuando las mujeres supieron que tendrían que maquillar a una Reina Dragón, se pusieron nerviosas, como es lógico. Estaban acostumbradas a disfrazar a agentes encubiertos, como hacer que Nacho pareciera un mendigo.

Pero maquillar a una Reina Dragón... eso era territorio desconocido para cualquier humano.

Al percibir su vacilación, Rosvisser sonrió cálidamente. «Puedo hacerlo yo solo; gracias por su ayuda».

Dicho esto, cogió un peine y empezó a peinarse el cabello de una forma menos llamativa.



¿Quizás un recogido sería lo mejor?

Las damas intercambiaron miradas, deliberando en silencio, hasta que finalmente una de ellas dio un paso adelante.

—Tenemos... tenemos pelucas de varios estilos. ¿Te gustaría probar una? —ofreció, evitando con cautela cualquier forma formal, sin saber exactamente cómo dirigirse a una Reina Dragón.

Rosvisser arqueó una ceja. "¿Una peluca? Eso podría funcionar."

-Genial. Miri, trae las pelucas -ordenó la mujer.

"De inmediato."

Al poco tiempo nos trajeron una gran variedad de pelucas.

Rosvisser se tomó su tiempo para elegir y finalmente fijó su mirada en una peluca negra, larga y elegante.

"Éste debería servir."

"Sí, el cabello negro es mucho más discreto".

Si bien el color oscuro era ciertamente discreto, la elección de Rosvisser tuvo más que ver con su propia preferencia.



A ella le gustaba el negro.

Le recordó a cierta persona.

"Déjanos ayudarte a ponértelo", ofreció una de las mujeres.

"Gracias", respondió ella asintiendo, agradecida por su ayuda.

Aunque aún desconfiaban de la Reina Dragón, las damas notaron que Rosvisser no encarnaba la ferocidad salvaje que habían imaginado. En cambio, su porte sereno y sus modales elegantes las tranquilizaban, aunque su belleza intimidaba.

Después de un poco de trabajo, la peluca quedó en su lugar.

Rosvisser se quedó frente al espejo, un poco desconcertado.

Después de doscientos años con cabello plateado, el cambio repentino a largas trenzas negras me pareció inusual.

En cuanto a si se veía bien con la peluca... Rosvisser no estaba muy seguro.

"¿Estás listo? Podemos irnos ya."

En ese momento León entró por la puerta.



De inmediato, su mirada se fijó en Rosvisser, su cabello negro y suelto cayendo como una cascada.

Al igual que ella, su primera reacción fue de sorpresa.

Pero cuando ella se dio la vuelta, sólo una palabra vino a su mente para describir a su esposa:

#### Impresionante.

El cabello oscuro contrastaba maravillosamente con su piel clara, de porcelana, creando una impactante armonía visual que elevaba su belleza natural a un nivel completamente nuevo. El suave resplandor de la luz en su perfil la hacía parecer una obra maestra impecable hecha realidad.

"¿Y bien? ¿Qué tal me veo?", preguntó Rosvisser en voz baja.

### Saliendo de su aturdimiento, León respondió con seriedad: "Hermoso".

—Ah, ¿una respuesta directa? Esperaba que tergiversaras un poco tus palabras antes de admitirlo —bromeó, visiblemente complacida.

Al ver la mirada orgullosa en su rostro, León rápidamente retrocedió: "En realidad, es... simplemente normal".

—Entonces, ¿por qué dijiste que se veía bien? —preguntó ella, inclinando la cabeza juguetonamente, mientras algunos mechones de cabello negro caían adorablemente alrededor de su rostro.



El rostro de León se sonrojó levemente. "Yo juzgaré lo que se ve bien".

#### Ella resopló ligeramente.

"Nuestros disfraces están completos. Ustedes dos son libres de irse cuando quieran", informó una de las damas, haciendo una ligera reverencia a Leon antes de salir de la habitación.

Rosvisser hizo girar un mechón de su nuevo cabello oscuro alrededor de su dedo y caminó hacia Leon.

"¿Me prefieres con el pelo negro o plateado?" preguntó.

León pensó por un momento. "Plata".

Después de todo, esa siempre había sido su debilidad.

-¿Ah, sí? ¿Así que no te gusta mi look actual? —Hizo un puchero.

"...Ahora también me gusta."

-Entonces, ¿qué es mejor: negro o plateado? -insistió, entrecerrando la mirada juguetonamente.



"Me lo afeitaré todo. ¿Qué te parece?", bromeó.

Riendo, dejó de burlarse y miró el pergamino que él sostenía.
"¿Qué es eso?"

León lo desplegó sobre la mesa, revelando un mapa marcado con líneas rojas y círculos, indicando rutas y ubicaciones seguras.

Rebecca marcó las zonas seguras y los lugares que podemos visitar sin riesgo de ser detectados. Mientras permanezcamos dentro de estas zonas, no tendremos que preocuparnos por ser detectados.

Rosvisser asintió con aprobación. «Muy completo».

Sí... Nunca imaginé que en tan solo unos años, la Sociedad Corazón de León llegaría a estar tan bien organizada. Les debemos mucho al Maestro y a Rebecca.

León metió el mapa en su chaqueta y palmeó la bolsa de monedas que llevaba en el cinturón.

"Éste es nuestro 'presupuesto operativo' para esta salida".

Rosvisser arqueó una ceja, fingiendo inocencia. "¿Te refieres a nuestro presupuesto para citas?"

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

León, nervioso, se puso rígido al instante y protestó rápidamente: "¡¿Qu-qué fecha?! ¡Solo vamos a comprar piedras de grabación!"

"Está bien, está bien, vámonos."

Era raro ver a Rosvisser tan ansiosa, lo que despertó la curiosidad de Leon, aunque decidió no preguntarle más. Conduciéndola por la entrada trasera de la Sociedad Corazón de León, entraron en los distritos inferiores del Imperio sin temor a encontrarse con patrullas.

El distrito bajo estaba muy lejos de la pobreza desoladora de los barrios bajos, lleno de vida, con puestos y tiendas que bordeaban las calles.

Rosvisser caminaba junto a Leon, con las manos entrelazadas, luciendo el vestido oscuro preparado por la Sociedad Corazón de León, combinado con botas negras. Irradiaba la elegancia de una noble, y su cabello negro le daba un aire de sofisticación.

Durante el camino, su mirada se desvió hacia la bulliciosa calle.

Todo allí la fascinaba: niños jugando a las canicas, un puesto destartalado que vendía molinetes, diversas comidas callejeras que nunca había visto antes.

Incluso los perros y gatos callejeros despertaron su interés.

Mientras León compraba piedras de grabación en una tienda de magia, miró hacia atrás y encontró a Rosvisser agachado en una esquina, acariciando a un par de gatos juguetones.



Se acercó. "¿Los dragones no tienen mascotas?"

"Has vivido conmigo durante cinco años. ¿Alguna vez has visto gatos o perros?", respondió.

León reflexionó y se dio cuenta de que no lo había hecho. Los niños tampoco sabían qué eran los burros ni los perros más allá de lo que aparecía en los libros.

Rosvisser le dijo una vez que los dragones, al ser feroces por naturaleza, consideraban que tener animales pequeños y peludos era algo indigno de ellos.

Más tarde, se quejó en privado de la regla, lamentando qué antepasado la había considerado "inadecuada".

## ¡Los gatos son tan adorables! ¿Por qué no podemos quedárnoslos?

—¡Es injusto! ¡Tengo más de doscientos años y hoy es la primera vez que toco un gato! —dijo con un puchero.

Entonces, ¿por qué no compramos uno y lo llevamos a casa?
 ofreció León.

Rosvisser parpadeó y luego negó con la cabeza, sonriendo. "No hace falta. Ya tengo tres gatitos y un perro grande y torpe esperándome en casa".



León parpadeó y se señaló a sí mismo: "¿Soy el 'perro grande y torpe'?"

Ella sonrió, sacudiendo la cabeza.

León puso los ojos en blanco mientras Rosvisser reía suavemente, mirando la bolsa de piedras de grabación que tenía en la mano.

"¿Solo esto? ¿No necesitaremos más?", preguntó, señalando que esa cantidad no alcanzaría para el festival.

Es cierto que necesitaremos más. Pero no podemos comprarlos todos a la vez; eso levantaría sospechas.

"Entendido", respondió ella y continuaron con sus compras.

# Después de unos pasos, León finalmente cedió a su curiosidad y preguntó: "¿Rosvisser?"

#### ";Mmm?"

¿Por qué tengo la sensación de que estás especialmente entusiasmado con este viaje?

Hizo una pausa y luego respondió con una pequeña sonrisa: "¿Es tan obvio?"

León asintió. «Desde el momento en que partimos, me has estado insistiendo en que me mude al siguiente lugar».



La Reina Dragón bajó la mirada, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja, luego miró hacia la calle distante, caminando lentamente mientras explicaba:

Desde que las chicas se fueron a la Academia St. Hyss, sueles estar sola en casa. Por mi trabajo, solo puedo sentarme contigo de vez en cuando, charlando un rato. Tenerte cerca me reconforta, pero tampoco me gusta verte vagando sola por el jardín.

"Me di cuenta de que comenzaste a escabullirte y a vagar por el territorio de mi clan".

"Al principio no estaba seguro de por qué disfrutabas escabulléndote".

"Entonces un día me dijiste que era porque querías recorrer los caminos que yo había recorrido, ver los paisajes que yo había visto".

"Quería preguntarte más sobre ello ese día... pero no respondiste más."

León se quedó allí, escuchando atentamente, perdido en sus pensamientos.

Cuando levantó la vista, Rosvisser ya estaba unos pasos por delante.



Ella se giró para mirarme.

Él, con las manos detrás de la espalda, caminando hacia atrás con una sonrisa juguetona.

"He guardado esta pregunta en mi corazón, preguntándome por qué quisiste recorrer mi camino, ver mi mundo".

"Ahora, mientras estoy aquí, en su tierra natal, creo que he encontrado mi respuesta".

"Para conocer verdaderamente a alguien, uno no solo debe estar a su lado, sino también comprender su pasado y las cosas que ha vivido".

"Quería ver qué te ha moldeado al hombre que eres hoy".

#### "Y, más que eso..."

Ella inclinó la cabeza, un leve rubor coloreó sus mejillas mientras una suave brisa levantaba su oscuro cabello, revelando destellos de hebras plateadas que brillaban como polvo de estrellas contra la noche.

"Quería saber...de dónde venía la persona que amo."

Traducido por:

อิคซo - RexScan

